

# LAMENTOS DEL Sargento Ignacio Jimenez

## SENTENCIADO A

¡En este feo calabozo  
Yo lamento mi violencia  
Que al jefe Ponce de León  
Yo arrebaté la existencia!

Estoy muy entristecido  
En este departamento,  
Recordando aquel gran crimen  
Que hice en aciágo momento.

Iva el capitán tranquilo,  
Montado en buen alazán,  
Cuando, sintiendo rencor  
Cegado por tal afán,

Disparé, de mi caballo,  
Doble descarga mortal  
Cayendo allí el jefe, muerto,  
Y corriendo el animal.

Poco después, aprehendido  
Me traen por la vez postrera  
Y acusado de homicidio,  
Me hacen Consejo de Guerra.

Yo nombré mi defensor,  
Por librarme de la pena;  
Pero á pesar de haberlo hecho  
Me condenan á última pena.

Pero mi negra ignorancia  
Y mi condición brutal,  
Me han causado esta desgracia  
Y este grandísimo mal.

¡Jóvenes! reflexionad  
Y guiad vuestro proceder,  
Sed, siempre, nobles y honrados  
Para así no padecer

Porque es muy triste sufrir  
En una negra prisión,  
No teniendo libertad  
Y oprimido el corazón.

Si me niegan el indulto,  
Por ser cobarde asesino,  
Pensad . . . . . sufriré la muerte  
Sujeto á mi cruel destino.

¡Cuánto sufrirá mi hermana!  
Vino á mi negra prisión,  
Á darme la despedida . . . .  
Se me oprime el corazón!

¡Y mi madre y mis hermanos,  
Cual sufrirán este día,  
Al pensar en éste crimen,  
Que aquella vez cometía!

Y ahora, sentenciado á muerte  
Por asesino y malvado.  
Sufriré la consecuencia  
De un momento desdichado.

Esta, mi suerte es muy cruel  
Y mi vida ha sido oscura,  
He sufrido el infortunio  
Y muy negra desventura



¡Me avergüenzo, cual soldado  
Al asesinar cobarde!  
Ya mi honor no esta limpio  
Y está mi alma, como que arde.

¿Por qué hice esta fechoría  
Arrastrado por venganza?  
Porque si yo obrara cuerdo,  
Hoy, con tranquila confianza . . .

Podría vivir otros días  
Más tranquilo en esta tierra  
Y nó, sentenciado á muerte,  
Por el Consejo de Guerra.

De noche, amarga mi sueño,  
Del capitán el fantasma  
Que me repite ¡“Asesino”!  
¡Y la negrura me pasmal

Yo miro caer al jefe,  
Con la fáz muy aflijida,  
Allí mismo, agonizante,  
Perdiendo sangre y la vida.

Con su cara demudada,  
Por una mueca mortal,  
Viene pidiendo venganza  
Y me causa ansia mortal.

Y á veces se me figura  
Que me lleva hasta el infierno,  
Donde soldados, rojizos,  
Me arrastran al negro Averno

## LA ULTIMA PENA

Ni una pequeña alegría,  
Ni palabras de consuelo,  
Escucho en esta prisión  
Aunque yo, mucho lo anhele.

Cuando dejo á mi cabeza,  
En la almohada reposar,  
Mis sienes, negros demonios  
Comienzan á martillar.

¡Oh! ¡que termine mi vida!  
¡Ya no puedo más sufrir!  
Si han de seguir mis tormentos....  
¡Es preferible morir!

Y dejar esta existencia,  
Tan cobarde y criminal,  
Porque he manchado mi escudo  
Con este crimen fatal.

Reflexionad compañeros,  
Y cumplid la disciplina  
Porque si no negra muerte,  
Vuestra existencia aquí mina

Honrad á los superiores,  
Y prestadles obediencia,  
De ese modo vivireis  
Con mas tranquila conciencia

Os dice Ignacio Jimenez,  
Un desdichado sargento,  
Sentenciado á última pena,  
Por violentarse un momento.

Siempre obrad con patriotismo  
Y obedeced la ordenanza,  
De ese modo, en el servicio,  
Os ganareis la confianza.

Y así podreis ascender  
En la escala militar,  
Y obtendreis, muchos honores,  
Por vuestra foja sin par.

¡Adiós! ¡mi tierra querida!  
¡Adiós! ¡madre idolatrada!  
Voy á dejar la existencia,  
Y esta vida desgraciada.

¡Adiós! ¡nobles compañeros!  
Y aguerridos superiores,  
Por crimen, quedán tronchados,  
Mi sueños é ideas mejores

Escarmentad, los que veis  
En mí éste horrible suplicio,  
Y ésta tremendo expiación  
Que sea en vuestro beneficio.

¡Adiós! ¡oh pueblo viril!  
Que amais, vuestra libertad,  
¡Cuando rueda mi cabeza  
Expiada estará mi maldad!

¡Adiós! ¡adiós, mi familia,  
Voy á quedar bajo el suelo,  
¡No os invada la tristeza  
¡Y, ni sintais desconsue!